

# Sección Internacional

## ASUNTOS GENERALES

### Crisis alimentaria: un cuadro aterrador

La opinión general de los expertos y científicos más reconocidos en el ámbito internacional en materia alimentaria se unifica en una seria advertencia: el reto más dramático que enfrentará la humanidad en los próximos decenios es el hambre.

La existencia de inconvenientes relaciones entre el hombre y el medio, la explotación irracional de los recursos naturales, enfocada a cubrir las necesidades del mercado y no a satisfacer los requerimientos reales de la población, la falta de difusión de técnicas avanzadas de explotación agrícola que impide elevar los rendimientos de la producción de alimentos y una distribución de la riqueza que no corresponde a las necesidades sociales y económicas de nuestro tiempo, han hecho que el hambre se convierta en la epidemia más devastadora y terrible que diezma el género humano.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señaló en su reunión celebrada en Ginebra en marzo de 1974 que "el final de nuestro siglo XX será caracterizado por el hambre, el desempleo y la miseria". El científico Francis A. Champagnart, confirmando estos señalamientos, declaró que "Somos en la actualidad más de 3 000 millones de personas en el mundo. Dentro de 30 años, esta cifra se

habrá duplicado. La población mundial crece a un ritmo de 3.5% por año, índice aún más elevado en los países subdesarrollados. Sin embargo, la producción de proteínas aumenta a razón de 2% por año, solamente. De la totalidad de las proteínas que se producen en el mundo, las tres cuartas partes corresponden a los países más desarrollados. El cuarto sobrante se distribuye entre los países subdesarrollados, que no reciben de manera pareja los beneficios que podría depararle esta porción de la producción, en un rubro tan fundamental para el desarrollo del hombre como son las proteínas".

Los últimos retrocesos sufridos en la producción mundial de alimentos han roto el débil equilibrio entre la dotación de alimentos y las necesidades del consumo mundial, provocando una situación que todos los analistas catalogan como la más peligrosa en la que el planeta se haya encontrado. Insisten los peritos en que a menos de que se apliquen medidas drásticas e inmediatas con el objeto de elevar la oferta de alimentos, se sufrirá un hambre masiva a nivel mundial.

Lo que desbordó la actual crisis alimentaria mundial fue la disminución de las cosechas de cereales en diversas regiones productoras durante el ciclo 1972-1973. La producción, que tradicionalmente aumenta año con año, disminuyó en este ciclo por primera vez desde hace 20 años y en una cantidad notable: 33 millones de ton. Esta fue, además, la primera vez en los últimos decenios en que el mal tiempo afectó simultáneamente la producción en varias regiones del mundo. Inundaciones y tifones arrasaban los plantíos de arroz y trigo en las Filipinas mientras que una prolongada sequía azotaba a África occidental. Un

monzón adverso en la India redujo la cosecha de otoño en 1972 y la insuficiencia de lluvias en la URSS impidió cosechar cerca de 13 millones de ton de trigo. Los principales países exportadores —Estados Unidos y Australia— también se vieron afectados por una fuerte sequía que produjo estragos en su producción.

Como consecuencia de estos fenómenos meteorológicos, la producción mundial de trigo se redujo a 330 millones de toneladas, es decir, 4% menos, y la de maíz y demás granos gruesos disminuyó 3% comparada con la del año anterior que había llegado a un volumen récord de 568 millones de toneladas.

La disminución de las cosechas de granos en 1972-1973 frente al aumento aproximado del 2% en la demanda, creó un grave déficit. "La situación alimentaria mundial —según un informe de la FAO— ha quedado repentinamente expuesta a una incertidumbre de proporciones inaceptables".

El resultado de la caída de las cosechas mundiales fue un aumento inmediato y desproporcionado de las importaciones internacionales. El intercambio mundial de trigo subió de 52 a 68 millones de ton de 1971-1972 a 1972-1973, mientras el comercio de granos gruesos creció de 47 a 55 millones de toneladas.

Las existencias de trigo de los principales países exportadores disminuyeron de 49 millones de ton en 1971-1972 a 20 millones estimados en la actualidad. Por su parte los inventarios de los granos gruesos se calculan en 32 millones de ton en comparación con los 56 millones de 1972 y las reservas de arroz práctica-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

mente están ya agotadas. En 1961 los graneros del mundo tenían una reserva para 95 días de consumo mundial, mientras que ahora no se garantizan para más de 26 días.

Como consecuencia de la oferta insuficiente y el agotamiento de las reservas, a partir de 1972 los precios de los granos comenzaron a aumentar desmesuradamente alcanzando niveles sin precedente.

*Precio de ciertos productos alimentarios en dólares por tonelada*

	1969	1974
Frijoles	121.05	574.00
Maíz	58.08	131.55
Aceite vegetal	228.51	329.22
Trigo	71.76	159.45
Arroz	136.00	600.00

En el período 1973-1974 se obtuvo una de las más abundantes cosechas de la historia, que significó una producción total mundial de granos de 1 276 millones de toneladas (incluyendo la producción de arroz), con lo que se superó ampliamente lo obtenido en el período anterior. Empero, este aumento no fue suficiente para impedir una nueva disminución de las existencias. La producción de trigo, que fue una de las más favorables, alcanzó los 367.8 millones de ton, rebasando al consumo de ese año en sólo 3.6 millones que pasaron a formar parte de las exiguas disponibilidades mundiales. La producción de granos gruesos fue de 599.1 millones de ton mientras que el consumo se remontó a los 604.8 millones, por lo que se tuvo que echar mano de las reservas para cubrir el déficit de 5.7 millones. Esto causó una gran alarma, ya que a pesar de haberse logrado una cosecha tan grande, ello no significó ningún cambio en la precaria situación.

Si bien en 1973-1974 la producción permitió sobrellevar la crisis y dio un ligero aliento, para el período 1974-1975 el panorama parece desesperante. En el presente ciclo las catástrofes se asemejan o superan a las de 1972-1973. Las estimaciones preliminares fijan la producción venidera en un 2% menor que la de 1973-1974, pero además existen otras grandes dificultades: hay 70 millones de habitantes más que alimentar y las reservas prácticamente ya no existen.

El principal país exportador de gra-

nos, Estados Unidos, sufrió un considerable atraso en las lluvias de verano y su producción de granos gruesos disminuirá considerablemente. Se espera un total de 158.5 millones de ton con un consumo interno de 140.5 millones y una exportación de 24.3 millones, por lo que las existencias tendrán que reducirse probablemente en 12.7 millones de toneladas.<sup>1</sup>

Canadá y Australia, otros dos países exportadores que contribuyen de manera importante a cubrir el déficit mundial, tampoco podrán cumplir plenamente con sus envíos ya que su producción será menor que el año anterior.

La URSS, el mayor productor de trigo en el mundo, aunque no sufrirá otro descalabro como el de 1972-1973, tampoco podrá repetir la magnífica cosecha de 1973-1974, en la cual se obtuvieron 225.5 millones de granos. La producción de trigo del actual período será aproximadamente de 95 millones de ton, 5 millones menos de lo previsto, por los efectos de la sequía y de la reducción en la siembra de primavera. Se calcula su producción total de granos este año en 205 millones de toneladas.

El Gobierno de la República Popular China declaró en un reciente comunicado que el país era autosuficiente y que alimentaba a sus ciudadanos adecuadamente. En 1949, año en que se cambió de sistema económico, el país contaba con 500 millones de habitantes y su producción de grano era de 110 millones de ton, teniendo que importar grandes cantidades para alimentar a las ciudades. Ahora su población es de 800 millones y la producción de granos fue de 250 millones de ton en 1971. No se especificó la producción de 1973, pero se dijo que había superado a la de 1971 y que por primera vez en la historia de China "el Estado, las comunas populares y el campesinado, han levantado por sí mismos una reserva de granos".

Los países que son grandes productores de alimentos, o aquellos otros que a pesar de no serlo pueden comprarlos en el mercado internacional, no se ven seriamente afectados por la escasez. Por el contrario, en el caso de exportar los excedentes, se benefician por el alto costo de estos productos. El flagelo del

<sup>1</sup> Véase "Estados Unidos: incalculables estragos por la sequía", en *Comercio Exterior*, septiembre de 1974, pp. 950-954.

hambre surge en los países pobres que por diversas causas no explotan adecuadamente sus recursos naturales o que carecen de otras actividades productivas que les generen divisas para adquirir granos en el extranjero.

La sequía que azota a Africa se ha traducido en la hambruna que afecta a cientos de miles de seres humanos. Las cifras son aterradoras: 200 000 muertos en Etiopía, 100 000 en los países del sur del Sahara. A medida que la sequía se prolonga, el espectro de la muerte va ganando terreno. Ya aparecen los primeros síntomas en Kenya y Tanzania, al igual que en Sudán, la República Centro Africana, Gambia, Camerún, Nigeria, Dahomey, Ghana y Guinea. Por lo menos 17 de los 39 estados o territorios situados al sur de Sahara están directamente amenazados. Hasta ahora en 5 países el problema ha alcanzado proporciones dramáticas: Mali, Niger, Chad, Mauritania y Etiopía y 15 millones de africanos están en peligro de morir de hambre.

En agosto de 1973 Paquistán sufrió las peores inundaciones de su historia y hace unos cuantos meses casi la mitad del territorio de Bangladesh se encontraba bajo el agua. Se perdieron gran parte de las cosechas y la zona quedó expuesta sin remedio alguno a la voluntad de la "ayuda internacional". En Tailandia y Birmania también se ha reducido igualmente la producción alimentaria en forma alarmante.

En la India, el segundo país más poblado del mundo, no fue sorprendente la disminución de la cosecha del primer semestre de 1974. La siembra de otoño de 1973 debería haber rendido una cosecha de trigo en la primavera de 1974 de 30 millones de ton; sin embargo, sólo se consiguieron 23 millones. La razón: escasez de combustible y de fertilizantes (por cada millón de ton de abono que no se usa, se pierden 10 millones de ton de grano), combinada con una irrigación insuficiente. La escasez de fertilizantes se debió en parte al alto aumento en el precio del petróleo que cuadruplicó el valor de este insumo. Además, Estados Unidos, que tradicionalmente exporta fertilizantes a la India, en esta ocasión restringió sus ventas a petición de sus granjeros.

Tampoco la India estuvo exenta de trastornos meteorológicos. Fuertes

inundaciones castigaron la zona oriental del país, mientras el resto del territorio nacional continúa careciendo de agua. La cosecha de trigo en este año será inferior en 2.5 millones de ton que la de 1973 y la de arroz sólo alcanzará los 63 millones de ton frente a los 65 millones de 1973.

El hambre, fenómeno tradicional en la India, resurge con fuerza y ha victima-do a 500 habitantes mensualmente en los últimos meses, pudiendo llegar la cifra a millones en lo que resta del año. La primera ministra Indira Gandhi señaló que la situación se torna desesperada, semejante a la ocurrida en Bengala en 1943 en la que se calcula que murieron más de 3 millones de seres humanos.

La producción mundial total de granos para el período 1974-1975 está proyectada en 1 249.8 millones de ton, inferior en 26.6 millones a la producción del año anterior y 25 millones de ton menos que el consumo mundial de 1973-1974. Esta reducción representa la cantidad mínima de alimentos necesaria para alimentar a 100 millones de habitantes de los países más afectados.

El cuadro es aterrador. Una evaluación presentada por la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas indica que:

—La mitad de los seres humanos sufren de hambre o desnutrición.

—Entre el 20 y el 25 por ciento de los niños mueren antes de cumplir cinco años y millones de los que sobreviven están afectados por enfermedades causadas por deficiencias nutricionales.

— La esperanza media de vida de una persona en un país subdesarrollado es veinte años menor que la de los habitantes de los países desarrollados.

— 800 millones suman los analfabetos en el mundo. El analfabetismo y el hambre están estrechamente vinculados.

— En 1973 cada treinta minutos morían 500 seres humanos por desnutrición.

Los que sufren más por su estado de indefensión, son los niños. Cada treinta minutos nacen 3 600 seres. En las regiones azotadas por el hambre todos los niños tienen algo en común, no importa

que uno viva en una favela brasileña y otro en una aldea de Etiopía: presentan sus vientres abultados por los parásitos y el raquitismo. Según datos de organismos de las Naciones Unidas, solamente el 15% de la población mundial vive en países en los que la mortalidad infantil oscila entre 16 y 30 niños de cada mil que nacen; el 7% habita en lugares donde la tasa es de 40 por mil y el resto, o sea el 78%, vive en zonas donde mueren de 60 a 150 niños por cada mil. Las estadísticas son pavorosas. Así, por ejemplo, en Colombia, mueren por hambre 40 000 niños al año, 3 300 al mes, 108 al día y uno cada ocho minutos. El llamado "milagro económico" de Brasil no ha impedido que ahí mueran 150 niños por cada mil que nacen.

La demanda de alimentos de los países necesitados no se considera en el mercado internacional como demanda efectiva, ya que el precio de estos indispensables productos es muy superior a las capacidades de compra respectivas. Para que estas zonas del mundo no sufran escasez de alimentos, es necesario que los países productores los auxilien.

Empero, muchos de los expertos temen que el tiempo se agote y piensan que sería necesaria una celeridad extraordinaria para que la ayuda de las naciones poderosas contribuya a remediar estas calamidades. Un organismo oficial afirmó que "podrían morir 50 o 100 millones de habitantes en el mundo antes de que se promuevan medidas efectivas para solucionar el problema".

En realidad, proporcionar una importante y justa ayuda a los países hambrientos, no implicaría sacrificios exagerados para las naciones desarrolladas. Si, por ejemplo, se redujera en ellas el consumo de carne, sobraría una fuerte cantidad de granos que podrían utilizarse en causas más humanitarias. Se requieren 10 libras de grano para producir una libra de carne de ganado vacuno, 7 libras de grano por cada libra de carne de ganado porcino y 2 libras de grano por cada libra de carne de pollo. Un investigador norteamericano estima que con la cantidad de granos destinada a alimentar el ganado en Estados Unidos, podría alimentarse satisfactoriamente a 1 300 millones de gentes. Dichos animales en ocasiones son sacrificados estérilmente, como en el reciente caso de Wisconsin, donde se sepultaron 500 cabezas de ganado como protesta por los bajos pre-

cios de la carne. Si los estadounidenses se ajustaran a una dieta semejante a la que lleva China en la actualidad, sobrarían víveres para alimentar a otros 800 millones de habitantes.

En los foros internacionales constantemente se expone la urgente necesidad de emprender una acción conjunta para resolver la crisis. Desafortunadamente, todo ha quedado hasta ahora en encendidos discursos y en buenas disposiciones.

Mientras el Director General de la FAO, Addeka Boerma, informaba en la IX Conferencia Europea de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que la nueva baja de la producción alimentaria en 1974 y la escasez originarán un desastre para la humanidad y hacía un llamado a los países industriales para que ayuden a las naciones en vías de desarrollo, en la asamblea conjunta del Banco Mundial y el FMI, Robert S. McNamara daba a conocer un nuevo descenso de la ayuda oficial para el desarrollo en 1974. Esta asistencia —dijo— bajó como porcentaje del PNB de 0.34% en 1972 a 0.30% en 1973. En la actualidad —agregó en su informe— parece casi inevitable que, por lo menos a corto plazo, continúe disminuyendo, en términos reales, la corriente de ayuda. Ese descenso tendrá lugar en momentos en que serán mayores que nunca las necesidades de los países que más dependen de esa ayuda.

La conclusión más impresionante a la que llega el Banco es que "los países más pobres son los que sufrirán efectos más graves, al carecer de recursos y flexibilidad necesarios para afrontar los cambios espectaculares que se producen".

En un estudio elaborado para la Unión Nacional de Agricultores de Estados Unidos se revela que ese país envía a las regiones hambrientas del mundo sólo una décima parte de los alimentos que destinaba a este propósito hace diez años. El documento también especifica que gran parte de los alimentos para la paz se utilizó en programas de apoyo a la guerra. Israel y Jordania captaron la mitad de los alimentos de dicho programa y un tercio se embarcó a Vietnam y Camboya.

Sin embargo, el dato más alarmante que el estudio presenta es que "en los

últimos cinco años el Gobierno norteamericano pagó 12 134 millones de dólares para mantener tierras improductivas y sostener los precios, a costa sobre todo de los programas de ayuda alimenticia”.

Según el estudio, el año en que el Gobierno pagó más para que se dejaran las tierras sin cultivar fue 1972, con 3 661 millones de dólares. En este año, en ese país, por cada 4.5 hectáreas productivas cultivadas, había una que estaba ociosa. Esto indica que fue sacrificado un enorme potencial de producción, lo que constituye una de las razones principales de la actual crisis mundial de alimentos y la amenaza de hambruna en muchas regiones.

Por ahora se hacen grandes preparativos en buen número de naciones para asistir a la Conferencia Mundial de la Alimentación de las Naciones Unidas, en Roma el próximo mes de noviembre. Entre los principales temas que habrán de discutirse está la creación de una autoridad mundial de alimentación. Este organismo se encargaría de impulsar al máximo la producción de alimentos y administraría al mismo tiempo las reservas de granos, auxiliando a las zonas que se encuentren en peligro de padecer escasez. Cuando en Roma se inicien las exposiciones y los debates, la crisis en la India y Bangladesh ya habrá alcanzado proporciones desastrosas e irremediables.

En la zona de Rangpur, en Bangladesh, fallecen diariamente más de 1 000 personas de hambre, incinerándose inmediatamente sus cadáveres. Ya han muerto 80 000 gentes de inanición y 2 000 de cólera en el norte de Bangladesh en los últimos meses y no se sabe cuántos habitantes más perecerán por la falta de alimentos. Mientras tanto, prosigue el éxodo de miles de seres hambrientos que abandonan las regiones devastadas y plagadas de cadáveres en busca de comida en Dacca o en la India.

Hace tres años, los bengalíes cruzaron la frontera para escapar de la brutalidad del ejército paquistaní. Esta vez huyen del hambre pavorosa que se cierne sobre Bangladesh y amenaza a millones de personas. El éxodo se inició en pequeña escala en julio y agosto, cuando varios centenares de bengalíes huyeron a la India mientras las inundaciones devastaban su país. A principios de octubre, según estadísticas indostanas, el grupo se

convirtió en una caravana incesante y cuando menos 500 bengalíes intentaban entrar diariamente en la India. La policía fronteriza les impedía el paso.

El desplazamiento hacia la India se intensificó en septiembre, después de que el Gobierno indostano abrió cocinas populares en el vecino estado de Bengala occidental, también afectada por la peor hambruna en por lo menos tres decenios. Bangladesh, con sus 77 millones de habitantes, se enfrenta a una lucha difícil por la supervivencia.

Paradójicamente, mientras los refugiados de Bangladesh encuentran dificultades para entrar en la India, el arroz bengalí lo hace sin ningún problema. Las autoridades de Dacca reconocen que considerables cantidades de granos de Bangladesh han llegado al sector indio en la frontera común, donde se cambian por bienes de consumo no disponibles en ese país.

Algunas fuentes extranjeras consideran que por lo menos se ha contrabandeado a la India un millón de toneladas de arroz, o sea, poco más de la cantidad que necesitará Bangladesh en las próximas seis semanas para impedir la inanición en masa.

Estados Unidos, el principal exportador de granos de Bangladesh, autorizó la venta de 150 000 toneladas de alimentos a este país, venta que se sujetaba a la condición de que el desafortunado país interrumpiera el envío de bolsas, carteras y otros artículos de yute a Cuba. En el caso de que se otorgue la ayuda, ésta no llegará hasta noviembre y se teme que para entonces será demasiado tarde para centenares de miles de seres que, refugiados en campamentos situados en Dacca, mueren lentamente de hambre o de enfermedades carenciales.

Este cuadro tan sombrío angustia y llama a la reflexión a todos los habitantes del orbe. Por desgracia, muchos de ellos se muestran indiferentes ante la tragedia. Y si la indiferencia es ya muestra decepcionante de los aspectos negativos de la condición humana, más decepcionantes y conturbadoras resultan proposiciones inconcebibles como la del senador demócrata norteamericano Henry Jackson, uno de los principales aspirantes de su partido a la Presidencia de Estados Unidos, que con una tranquilidad que causa escalofríos sugirió que su

país utilice la venta de alimentos como arma de negociación para conseguir el abaratamiento del petróleo. “Hay una guerra económica —dijo— y se ha estimado que el año próximo 50 millones de personas podrían morir de hambre por la crisis energética, a causa del costo de los fertilizantes.”

No cabe duda de que en cierta medida, el aumento del precio del petróleo ha influido en el costo de los fertilizantes, pero el encarecimiento y la escasez de los hidrocarburos no es lo que ha provocado que no se maximice la producción de granos en Estados Unidos, por ejemplo. Es una verdad inobjetable —ha dicho un conocido analista— que utilizar el hambre de la humanidad como medio de presión para perseguir intereses individuales, de grupo o de un país o grupo de ellos, sería el acto más indigno e inhumano que registrara la historia del hombre.

### **Petróleo: aumenta la confrontación**

Reunida en Viena durante los días 12 y 13 de septiembre pasado, la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) —con excepción de Arabia Saudita— decidió mantener el precio de referencia del crudo hasta fines de 1974, aumentando, en cambio, los ingresos fiscales de los países miembros en 3.5% a partir del 1 de octubre. El aumento regirá durante el último trimestre del año y su proporción se calculó con base en un cociente: la tasa anual de inflación de los países industrializados, establecida por la Comisión Económica de la OPEP (14%), entre 4. De esta manera se pretende recuperar el poder de compra perdido por los ingresos petroleros a causa de la erosión inflacionaria en las grandes naciones consumidoras de petróleo y proveedoras de bienes de capital, bienes intermedios y artículos de consumo para los países petroleros.

Otro acuerdo de la reunión de Viena —sin duda el de más consecuencias para el futuro, como señala un analista francés— fue el de encadenar el año próximo el precio del petróleo al movimiento de un índice de la inflación en los países industrializados, a fin de proteger automáticamente los ingresos de los países miembros contra la pérdida de poder adquisitivo.

Arabia Saudita reservó su posición respecto a las medidas adoptadas. En seguida se reproducen los pasajes del comunicado en el cual ese país explica, por voz de su ministro del Petróleo, Zaki Yamani, los motivos para no adoptar las decisiones de sus socios de la OPEP:

“Por el momento, Arabia Saudita, en espera de los resultados de los nuevos acuerdos con los propietarios extranjeros de la ARAMCO, no se unirá a la decisión de aumentar la tasa de impuestos y de regalías. Al esperarse, Arabia Saudita opina que el aumento de los ingresos fiscales de los países productores se justifica solamente sobre la base de los excesivos beneficios obtenidos por las empresas petroleras internacionales. En consecuencia, el aumento de las tasas de impuestos y de regalías debería unirse a una reducción de los precios de referencia.”

Con lo anterior, el representante saudita reafirma las tesis que siempre ha defendido: reducción de los precios de referencia y a la vez aumento fiscal. En otras palabras, aumentar el precio del petróleo crudo de concesión y disminuir el del crudo de participación, con lo que se reducirá la diferencia entre ambos precios.

Es generalmente sabido que las grandes empresas trabajan en los más de los países de la OPEP conforme a una doble modalidad: parte del petróleo que producen es de concesión y parte de participación. En la actualidad, las proporciones respectivas son de 40 y 60. El petróleo crudo de concesión les cuesta poco más de 7 dólares por barril (tipo árabe ligero), mientras que el de participación les sale en un poco menos de 11 dólares por barril. De allí que se estableciera en agosto pasado un promedio de 9.41 dólares por barril, que ahora se ha elevado a 9.74 dólares, es decir, un aumento de 33 centavos de dólar por barril, equivalente al 3.5% mencionado.

En junio pasado, a consecuencia del aumento de 2% en la tasa de regalías decidida en la reunión de Quito,<sup>1</sup> el costo promedio pasó de 9.24 a 9.28 dólares por barril. No es a esta última cantidad a la que la OPEP aplicó el alza

de 3.5% —afirma el analista citado— sino a la de 9.41 resultante del acuerdo de participación concertado en agosto entre Kuwait y las grandes empresas que funcionan en su territorio. Conforme a este acuerdo, el precio del petróleo crudo de participación no se fijó en el 93% del precio de referencia, como se acostumbraba desde algún tiempo atrás, sino en el 94.8% de ese mismo precio. El comentarista de *Le Monde* hace notar que esos porcentajes son del todo arbitrarios y solamente así se puede explicar el salto de 9.28 a 9.41.

De esta manera, la OPEP generaliza la aplicación de la nueva “regla” del 94.8% para el conjunto del petróleo crudo de participación, lo cual es una desagradable sorpresa para todas las empresas: para las grandes, porque dependen más cada día de este tipo de petróleo y para las de menor importancia porque dependen completamente.

La decisión de Viena de septiembre último, de gravar con un 3.5% adicional el petróleo extraído sin elevar el precio de referencia, afecta como se ha visto el costo promedio del hidrocarburo para las empresas, formado a grandes rasgos por el costo de producción —que es de escasa cuantía en el golfo Pérsico— y por el costo fiscal, elemento que incide fundamentalmente en la cantidad que erogan las compañías foráneas por el petróleo. A este respecto, conviene recordar que el petróleo de concesión o petróleo apropiado por la empresa tiene menores gravámenes que el crudo de participación o propiedad del Gobierno y que la tendencia imperante apunta sin duda a disminuir e incluso terminar la primera modalidad de explotación.

Una vez fijado el nuevo costo promedio del petróleo en su nivel de 9.74 dólares por barril, se calculó por deducción la tasa de regalías (16.67% contra 14.5% anteriormente) y la tasa de impuesto (65.66% ahora contra 55% antes).

En el comunicado de la OPEP se advierte que el aumento del gravamen “no debe trasladarse a los consumidores, habida cuenta de los excesivos márgenes de beneficio de las grandes empresas petroleras internacionales”. Según una fuente de alto nivel, mencionada en *The New York Times* en una nota sobre la última reunión de la OPEP, una empresa estadounidense socia de la ARAMCO

reveló que las ganancias que obtiene de las exportaciones de petróleo crudo de Arabia Saudita ascienden a 92 centavos de dólar por barril. “Esto representa más del doble de la ganancia prevaleciente entre las compañías establecidas en el golfo Pérsico antes de comenzar la crisis del petróleo el año pasado.”

Más recientemente se mencionó una cifra aún mayor: el Sha de Irán declaró que las grandes empresas obtienen una utilidad de 2 dólares por barril y condicionó sus futuros esfuerzos para conseguir una disminución del precio del petróleo a la realización de dos medidas. La primera, que las empresas petroleras limiten sus ganancias a 50 centavos de dólar por barril. La segunda, que el precio del petróleo fluctúe paralelamente al precio combinado de una lista de 20 o 30 artículos. Sugirió por añadidura que un organismo internacional establezca un índice de la inflación mundial, al cual puedan ligarse en el futuro los precios del petróleo.

Sin embargo, los comentaristas señalan a este respecto por lo menos dos cosas posibles:

1) Que las transnacionales petroleras no acepten absorber el aumento del gravamen a costa de sus beneficios, y lo hagan recaer sobre los consumidores vía precios, lo cual traería consigo una nueva ronda de alzas de las cotizaciones.

2) Que las empresas deduzcan en todo o en parte lo pagado adicionalmente a los países de la OPEP de los impuestos que causan en sus países de origen, sobre todo en Estados Unidos. En esta eventualidad, el aumento de las tasas impositivas de la OPEP se consideraría como una transferencia de recursos fiscales de los estados consumidores hacia los productores, quedando relativamente intactos los beneficios de las grandes empresas.

Por otra parte, el 18 de septiembre, al dirigirse por primera vez a la Asamblea General de las Naciones Unidas como presidente de Estados Unidos, Gerald R. Ford señaló la interdependencia entre la crisis alimentaria y la del petróleo e invitó a los países productores a definir una política global de la energía que satisfaga las crecientes necesidades, “sin imponer cargas inaceptables al sistema monetario y de comercio internacional”. Expresó que:

<sup>1</sup> Véase “Petróleo: acontecimientos recientes”, en *Comercio Exterior*, México, julio de 1974, pp. 719-721 y 724.

“Un mundo de confrontación económica no puede ser un mundo de cooperación política. Si no logramos satisfacer las necesidades fundamentales del hombre en materia de energía y de alimentación, nos enfrentaremos a una amenaza no sólo contra nuestras aspiraciones de una vida mejor para todos nuestros pueblos, sino contra nuestras esperanzas de un mundo más estable y más pacífico.”

Enumeró cuatro principios que, en opinión de Estados Unidos, deben guiar una estrategia general en materia de alimentación y de energía:

1) “Todas las naciones deben aumentar sustancialmente su producción, puesto que para sostener tan sólo el actual nivel de vida el mundo debe casi duplicar su producción de alimentos y de energéticos, a fin de compensar el aumento previsto de la población mundial hacia fines de este siglo. Para satisfacer las aspiraciones de una vida mejor, la producción tendrá que aumentar a una tasa bastante más rápida que la del crecimiento demográfico.

2) “Todas las naciones deben buscar niveles de precios que no sólo estimulen a los productores a producir más, sino que también permitan comprar a los consumidores. Debe quedar claro que no son únicamente las naciones desarrolladas las que exigen y reciben una compensación adecuada por sus productos. Sin embargo, también debe quedar claro que al imponer a los consumidores restricciones en la producción, precios artificiales y la perspectiva última de la quiebra, los productores serán víctimas eventuales de su propia política.

3) “Todas las naciones del mundo deben evitar el mal uso de las necesidades fundamentales del hombre para buscar estrechas ventajas nacionales o de bloque. Un país que utiliza un producto básico con fines políticos incitará inevitablemente a los otros a que también utilicen para sus propios fines los productos básicos de los cuales disponen.

4) “Todas las naciones del mundo deben asegurar que los más pobres no serán aniquilados por los aumentos de precios de las importaciones necesarias para su supervivencia. Aquellos que tradicionalmente ayudan a los países pobres, así como los cada vez más ricos países productores de petróleo, deben asociarse en este esfuerzo.”

Tras de leer con “cuidadosa atención y particular interés” el discurso de Ford ante las Naciones Unidas, el presidente de la República de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, le envió el 19 de septiembre un telegrama para expresarle la reacción de su Gobierno frente a los puntos de vista oficiales de Estados Unidos. El mandatario venezolano explica en ese documento que se dirige a Ford pública y directamente, más que a través de los canales diplomáticos usuales, en vista del foro mundial que éste escogió para presentar la posición estadounidense respecto a los problemas de mayor importancia que afectan o preocupan hoy día a todos los pueblos del mundo.<sup>2</sup>

Carlos Andrés Pérez puntualiza en su respuesta —entre otras cosas— que los países desarrollados se han aprovechado de las necesidades fundamentales del hombre en América Latina, Asia o África; que el establecimiento de la OPEP fue una consecuencia directa de la política de bajos precios para las materias primas, seguida como arma de opresión económica por los países desarrollados; que la crisis alimentaria mundial proviene, entre otros factores, de los altos precios de la maquinaria agrícola e industrial y de otros insumos esenciales que los países industrializados venden a los pueblos del Tercer Mundo; que las grandes potencias son responsables de la confrontación económica en el mundo al impedir la participación equitativa de los países en desarrollo en la búsqueda del equilibrio de los términos de intercambio, y que Venezuela —igual que otros países en desarrollo— tiene la voluntad de cooperar en todas las formas posibles, incluso, como lo ha demostrado ya, mediante aportaciones económicas, para que se establezca una relación equitativa entre los productores de materias primas y los que producen manufacturas y tecnología.

La respuesta del Presidente de Venezuela al mandatario norteamericano contó con el apoyo del pueblo y de todas las corrientes políticas y de opinión del país, prácticamente sin excepción. Además, en los días posteriores, la “inmediata” nacionalización del petróleo se convirtió en una exigencia voceada abiertamente y apoyada incluso por organiza-

ciones conservadoras que se oponen a otros cambios estructurales indispensables para lograr el desarrollo pleno.

El 23 de septiembre, el presidente Ford inauguró la Novena Conferencia Mundial de la Energía, efectuada en Detroit, Estados Unidos, con la asistencia de casi 4 000 participantes procedentes de 72 países. En su discurso renovó con vigor sus advertencias a los países productores de materias primas. Reconoció los deseos de los productores de petróleo de obtener precios justos como un medio para desarrollar sus propias economías. Sin embargo, añadió que los precios exorbitantes sólo distorsionan la economía mundial, crean el peligro de una depresión en escala mundial y amenazan con romper el orden y la seguridad del mundo. Hizo una referencia al espacio vital, en cuyo nombre tantos conflictos se justificaron en el pasado, al mencionar que en el curso de la historia las naciones hicieron la guerra para obtener ventajas naturales, pero en seguida añadió que en la actualidad, por el peligro nuclear, la lucha armada representa riesgos inaceptables para la humanidad. Por ello hizo un llamado a la cooperación internacional “que asegure una vida decente para todos”, sobre la base de cinco principios:

—Todas las naciones deben buscar el aumento de la producción, de acuerdo con sus recursos y nivel tecnológico.

—Debe reducirse la tasa de crecimiento del consumo de energía y eliminarse el desperdicio.

—Resultan esenciales una conducta y un espíritu cooperativos para el buen éxito de un programa general de energía.

—Debe presentarse especial atención a las naciones más pobres, las cuales sufrirán drásticamente si no se domina el problema de la energía.

—Es preciso buscar, mediante una estrategia general, precios del combustible que provean fuertes incentivos para los productores, pero que al mismo tiempo no alteren gravemente las economías de los consumidores.

Previamente había declarado que la respuesta de Estados Unidos a las restricciones petroleras y a las recientes decisiones en materia de precios y producción del petróleo es un programa de acción que lleva el título general de Proyecto Independencia. Su propósito es reducir el consumo estadounidense de

<sup>2</sup> Véase, en la sección “Documentos” de este mismo número de *Comercio Exterior*, el texto íntegro de la respuesta del Presidente de Venezuela.

energía, aumentar la producción de energéticos y lograr el grado necesario de autosuficiencia para evitar trastornos de la economía nacional.

Hizo hincapié Ford en que la política exterior de su país se basa en dos hechos obvios:

1) "En la era nuclear no existe un sustituto racional para la cooperación internacional."

2) "Cuanto mayores son el progreso y la modernización del mundo, tanto más se necesitan las naciones recíprocamente."

"Es difícil —añadió para concluir— hablar del problema de los energéticos sin caer en un lenguaje apocalíptico. El peligro es evidente y severo. No obstante, soy optimista. Las ventajas de la cooperación son tan evidentes como los peligros del enfrentamiento. Y eso me da esperanza y optimismo."

En un movimiento plenamente orquestado para apoyar a Ford, el mismo 23 de septiembre el secretario de Estado, Henry Kissinger, habló en la primera sesión de debate general de la Asamblea de las Naciones Unidas. Entre otros temas de la situación internacional se refirió a la inflación, a la crisis de alimentos y al problema petrolero. En términos generales reiteró la posición de Estados Unidos en el sentido de que los precios impuestos por los productores de petróleo son determinantes en la inflación mundial y significan una amenaza para el orden y la seguridad internacionales, entrañando un grave riesgo de recesión general. "Pese a nuestros mejores esfuerzos por satisfacer las legítimas necesidades de los productores de petróleo —dijo Kissinger— así como para encauzar sus recursos hacia usos constructivos, el mundo no puede resistir siquiera el presente nivel de precios, mucho menos sus continuos aumentos. Los precios de otros productos se elevarán de manera inevitable en una incesante espiral inflacionaria. Nadie ganará en esa carrera. Los productores de petróleo se verán obligados a gastar más en sus importaciones. Muchas naciones no podrán soportar el paso y los pobres pueden hundirse en el proceso. . ."

Después de señalar que los precios que se elevaron por una decisión política también pueden reducirse mediante el

mismo expediente, el Secretario de Estado se refirió a la necesidad de esforzarse por asegurar una adecuada provisión de alimentos para todos los habitantes del planeta y adelantó algunas propuestas específicas conducentes al logro de ese fin.

En un comentario publicado a principios de octubre en *The New York Times*, el secretario general del "Comité de Acción" para las relaciones entre Estados Unidos y los países árabes, M. T. Mehdi, señaló que por lo visto Estados Unidos espera que los árabes y otros productores de petróleo se comporten en una forma que el propio Estados Unidos nunca ha adoptado. "Tal se desprende —añadió— de las amenazas a los países productores de petróleo lanzadas por el presidente Ford y por Henry A. Kissinger y de los aplausos que recibieron en un editorial de *The New York Times*."

En seguida señaló que el señor Kissinger postuló en su discurso ante la Asamblea General de la ONU que "mientras los precios de los alimentos se fijan sobre la base de factores económicos, los del petróleo se establecen artificialmente mediante decisiones políticas". "Sabemos —agregó— y el señor Kissinger debería saber que el Congreso ha regulado la agricultura norteamericana con base en decisiones políticas. Hay suficiente tierra en Estados Unidos como para alimentar al mundo por muchos años si las decisiones políticas no limitaran la producción y conservaran altos los precios. Los árabes y otros productores de petróleo hacen exactamente lo mismo que Estados Unidos ha hecho con sus productos alimenticios y agrícolas. Es evidente que la decisión de los árabes de limitar su producción petrolera y elevar los precios, así como de imponer el boicot el año pasado, fueron medidas tanto económicas como políticas."

Añade el comentarista: "El petróleo es el recurso natural más importante de los árabes. Sería absurdo que ellos produjeran cantidades mayores que la demanda del mercado y que con ello rebajasen los precios y agotasen su riqueza natural. Si los productores conservan el petróleo para enfrentarse a las futuras demandas del mercado mundial, el hidrocarburo se hará más valioso. Sin embargo, si lo producen para acumular dólares, éstos perderán su valor a causa de la inflación".

"Estas son decisiones económicas sólidas y razonables —prosigue el articulista—. No obstante, el presidente Ford y el secretario Kissinger, quienes advirtieron que el aumento constante de precios implica el riesgo de una depresión mundial, esperan que los árabes y otros productores se conduzcan irracionalmente, agotando sus recursos naturales y acumulando miles de millones de dólares que no necesitan en la actualidad y que perderán su valor."

"En cuanto a los precios altos, lo extraño no es que los productores hayan aumentado el precio del petróleo, sino que no lo hayan hecho hace 20 o 30 años. Durante este largo período, e incluso hoy día, las empresas petroleras, actuando como mediadoras, han cosechado enormes beneficios a costa tanto de los productores como de los consumidores."

Al dirigirse a la Asamblea General de la ONU el representante de Francia, Jean de Sauvagnargues, ministro de Relaciones Exteriores, afirmó que "el enemigo al cual debemos enfrentarnos conjuntamente es el subdesarrollo, el drama de la miseria y del hambre que continúa trágicamente vigente; el problema de la inflación extendida en las relaciones económicas internacionales, los desórdenes, las desigualdades y las injusticias en todas sus formas, los vestigios de la discriminación racial; todo ello representa obstáculos para el pleno reconocimiento y para el respeto de los derechos del hombre y de los derechos de los pueblos". Prosiguió el Ministro: "sólo el progreso hacia un orden político y económico que tome en cuenta los intereses de cada uno podrá asegurar a nuestra sociedad mundial un mínimo de estabilidad, sin la cual no podría haber progreso duradero para nadie: tal es la esencia de la filosofía 'liberal' que Francia sostiene y que debería —según nosotros— aplicarse en las relaciones internacionales. . ."

En su extenso discurso, Sauvagnargues también se refirió a nuestra época como "una etapa de transición hacia un nuevo orden mundial más equilibrado y más justo, preludio a un esfuerzo original y fecundo de trabajo en común". Añadió que su país, "que en el pasado denunció constantemente los peligros del creciente deterioro de los términos de intercambio y la brecha en aumento entre las sociedades industriales y los países menos favorecidos, es el primero

en reconocer que fue dañino y finalmente perjudicial para todos, atenerse a una insuficiente remuneración de los productos básicos cuyo prolongado mantenimiento fue, sin duda, una de las causas de los recientes aumentos”.

“No me es fácil declarar —añadió— ante esta tribuna que el carácter desordenado de dichos aumentos plantea no sólo a mi país, sino a todos, un problema cuya urgencia y gravedad no podemos dejar de reconocer. Nuestra comunidad mundial no puede resarcirse de la profunda ruptura del equilibrio, más que por medio de un esfuerzo común dirigido a frenar las tendencias a la dislocación que comienzan a manifestarse y orientado a lograr un nuevo orden mundial, fundado sobre la armonía y la cooperación.”

Asimismo, el Ministro galo recordó los principios aprobados en mayo pasado durante la Asamblea Extraordinaria de la ONU sobre materias primas: “no se puede rebatir el derecho de los países del Tercer Mundo no sólo a recibir una parte más equitativa de los frutos del progreso económico y mundial, sino de influir en las opciones sobre las cuales descansa esa actividad”.

Al suponer como un requisito indispensable la cooperación regional para el “acercamiento mundial”, el Ministro francés concluyó afirmando que “dentro de ese espíritu los países miembros de la Comunidad Europea se comprometieron con los veinte países miembros de la Liga Árabe en lo que llamaremos, tanto unos como otros, el diálogo euroárabe. . . Se trata, dentro de la igualdad de todos los participantes, de trabajar en común hacia el progreso social y económico, hacia el acuerdo y el acercamiento de los países miembros de la Comunidad Europea y de los países miembros de la Liga Árabe. Desde luego, se sobreentiende que la empresa no perjudicará a los intereses de ningún otro país. Por el contrario, deberá extender sus beneficios más allá del conjunto euroárabe en todo momento. . .”

En consonancia con la política árabe-europea los representantes de la Comunidad Económica Europea (CEE) y de 18 de las naciones de la Liga Árabe se reunieron para tratar, durante un convivio informal celebrado a fines de septiembre en Nueva York, diversos asuntos que se supone están estrechamente rela-

cionados con la cooperación económica, técnica y cultural entre los países representados, así como con la llamada crisis del petróleo.

En la última reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, celebrada en la segunda semana de octubre, se dio mucha atención al problema de los cuantiosos excedentes de ingresos petroleros, sobre todo los pertenecientes a casi todos los países árabes productores de hidrocarburos. A este respecto, desde hace tiempo se vienen haciendo diferentes propuestas para que los exportadores de “oro negro” establezcan, con cargo a sus superávit monetarios, fondos de ayuda y de préstamos a fin de que los países pobres puedan promover su desarrollo y financiar sus importaciones de petróleo, según el caso. En el FMI ya se ha establecido un servicio del petróleo y el director-gerente de ese organismo acaba de proponer que se cree otra cuenta para ese propósito, mediante préstamos de entre 5 000 y 10 000 millones de dólares de los países de la OPEP.

Sin embargo, Estados Unidos, por mediación de sus secretarios de Estado y del Tesoro, sostiene que la solución de la crisis planteada por los elevados precios del petróleo radica no en crear mecanismos de recirculación de los excedentes monetarios acumulados en cada vez mayor cuantía, sino en lograr que los precios desciendan. A ese fin se dirigen los esfuerzos de Kissinger, según se informó en la prensa a principios de octubre. En efecto, el Secretario de Estado convocó a los representantes de la República Federal de Alemania, el Reino Unido de la Gran Bretaña, Francia y Japón a una reunión secreta en sus oficinas para proponerles que los cinco principales países consumidores ahí representados disminuyan sus importaciones de petróleo crudo en 15% para obligar a los países productores a rebajar la cotización.

## ETIOPIA

### Se rompe el inmovilismo

Después de 58 años de dirigir los destinos de su país, el emperador Haile Selassie fue depuesto en septiembre pasado por un comité militar que fue adueñándose gradualmente del poder desde fe-

brero, en un proceso pacífico pero constante, fruto del descontento de un pueblo que había quedado totalmente marginado de las decisiones del soberano y casi desaparecido de las noticias internacionales a consecuencia de un pesado inmovilismo impuesto por el régimen. En efecto, Etiopía sólo figuraba en la prensa cuando el Emperador celebraba alguna de sus fastuosas recepciones o cuando se abatía sobre el país alguna desgracia como la hambruna de la región etiope incluida en la zona del Sahel.

De manera semejante a otros grandes estadistas, Haile Selassie no supo retirarse a tiempo. Cuanto más permanecía en el mando, tanto más importancia daba a sus relaciones e intereses personales, en detrimento de los abrumadores problemas prevalecientes en una economía subdesarrollada, a los que se añaden insalvables atavismos religiosos y conflictos raciales.

Haile Selassie comenzó a gobernar como regente en 1916, ascendiendo al trono como emperador en 1930. En 1931 promulgó una constitución que consolidaba el poder imperial y al mismo tiempo representaba un paso hacia la modernidad. Se reformó el sistema impositivo, se emprendió un programa de obras públicas y se dio fin a la esclavitud. En 1934, con el pretexto de incidentes fronterizos entre la colonia italiana de Eritrea y Etiopía, Mussolini invadió el país de Selassie, conquistándolo tras cruenta y prolongada lucha. El monarca etiope se exilió en el Reino Unido durante cuatro años, luego de presentar en la Liga de las Naciones la tragedia de su causa y solicitar apoyo para ella con escasísimo éxito. Entre los pocos países que defendieron a Etiopía destacó México, que en ese foro internacional se puso resueltamente del lado etiope, a la luz del derecho de gentes y del respeto a la libertad y la soberanía de los pueblos.

Al finalizar la guerra y terminar la invasión, el Emperador inició una política orientada en lo interno a proseguir las reformas y las obras materiales. Se reparó la destrucción originada por la lucha armada y ya en 1955 se adoptó una nueva Constitución. En el aspecto internacional Etiopía se integró al movimiento de la unificación africana, participó también en los esfuerzos por agrupar y organizar a los pueblos del Tercer Mundo y ofreció y obtuvo que Addis-Abeba fuese sede de la Comisión Económica de



la Organización de las Naciones Unidas para África y de la Organización de la Unidad Africana. Sin embargo, las nuevas generaciones advertían el retraso económico y cultural del país. Etiopía tenía el ingreso *per capita* más bajo de toda el África. El servicio hospitalario era uno de los peores del mundo. La producción y el consumo se hallaban en su punto más bajo. Pese a la fertilidad y a las riquezas potenciales del país, la producción agrícola era de las más raquílicas. Las relaciones económicas con el exterior se basaban, peligrosamente, en la exportación de una sola mercancía: el café.

Las instituciones eran rígidas. La censura impedía la expresión de cualquier inconformidad. El desarrollo cultural era casi nulo. La tierra estaba en manos de unos cuantos poderosos: grandes terratenientes, la Iglesia y altos funcionarios, todos enemigos, desde luego, de cualquier renovación. La inconformidad de gran número de etíopes, especialmente de los que salían a estudiar al extranjero —entre ellos una buena cifra de oficiales del ejército— creció con el paso del tiempo y conforme varios de ellos fueron ascendiendo a puestos claves. Los triunfos del Emperador, además, ya eran parte del pasado. Su reaccionarismo y senilidad iban en aumento.

Durante los días previos a la actuación definitiva del ejército se multiplicaron las manifestaciones integradas en su mayoría por estudiantes y víctimas del desempleo que pedían la destitución del emperador. Finalmente, el 12 de septiembre el ejército depuso y aprehendió al monarca bajo los siguientes cargos:

“No obstante que el pueblo confiaba en el trono como en un símbolo de la unidad, Haile Selassie I atentó contra la autoridad, la dignidad y el honor del trono para fines personales. Arrojo al país a la miseria y la decadencia. Sus 82 años le impedían hacer frente a las responsabilidades del cargo.

“El actual sistema parlamentario no es democrático. Hasta hoy, los diputados han servido a los aristócratas en el poder, no a la nación. Ello impidió a los parlamentarios legislar sobre problemas nacionales tan fundamentales como la reforma agraria; las leyes sancionadas favorecen los intereses de los poderosos, agravando la miseria del pueblo. La existencia de ese Parlamento es incompatible

con los objetivos del lema revolucionario: ‘Etiopía ante todo’.

“Lo mismo sucede con la Constitución de 1955, redactada con el fin de asegurar poderes absolutos al Emperador. La fachada democrática de esta Constitución estaba destinada a la opinión pública internacional. No se concibió para el pueblo, sino para el Emperador. En consecuencia, la Constitución de 1955 se opone al movimiento popular actual, orientado hacia las reformas económicas, políticas y sociales.”

Según las informaciones de prensa, las medidas dispuestas por las fuerzas armadas para sentar las bases de una nueva monarquía en el país son las siguientes:

“El príncipe heredero Merid Azmatch Asfa Wossen será rey (no emperador) de Etiopía. La ceremonia de la coronación tendrá lugar cuando retorne al país. El Rey será un personaje honorífico y no tendrá autoridad alguna sobre la administración y la política del país.

“Se disuelven el Parlamento, el Senado y la Cámara de Diputados hasta que en elecciones democráticas el pueblo escoja a verdaderos representantes que sirvan a sus intereses.

“Se suspende la Constitución de 1955. Después de añadir al presente proyecto algunas enmiendas que reflejen la nueva filosofía social, política y económica del país, lo cual es exigido con urgencia por el Comité Militar, se promulgará un nuevo proyecto de Constitución.

“El Comité Militar asumirá los poderes del Gobierno y dirigirá al país hasta que el pueblo elija a sus representantes legales, que se adopte una nueva Constitución y se forme un Gobierno definitivo. Los tribunales del país funcionarán normalmente.

“Queda prohibido, durante la duración de las medidas provisionales proclamadas, oponerse a los objetivos de la filosofía ‘Etiopía ante todo’, efectuar huelgas, participar en manifestaciones o reuniones públicas no autorizadas o realizar cualquier acto que perturbe el orden público.”

La proclama anuncia también la formación de un tribunal militar para juzgar a todos aquellos que contravengan las órdenes y para juzgar asimismo a los

antiguos miembros del Gobierno culpables de corrupción y abuso de poder.

El Comité Militar, encabezado por el ministro de Defensa del Gobierno depuesto, general Aman Michael Andom, demuestra en sus decisiones el deseo de instaurar una monarquía decorativa que satisfaga únicamente el tradicionalismo del pueblo al escoger al hijo mayor del anciano Haile Selassie. (Atacado de hemiplegia, el príncipe Asfa Wossen reside en Ginebra desde hace dos años y sólo parcialmente ha recuperado el habla y la locomoción.) Los militares se comprometieron a sacar al país del feudalismo y llevarlo al siglo XX. Postulan la igualdad de todos los etíopes, la abolición de las barreras étnicas, religiosas y de edad, así como la reducción de las diferencias del nivel de vida. Igualmente, se comprometen a dar prioridad a la reforma agraria, con el lema “la tierra para el pueblo”.

Al decir de la prensa, era visible, desde febrero pasado, que se gestaba un movimiento entre los oficiales más jóvenes y destacados del ejército que rodeaban al general Andom, quien se caracteriza por su reserva y timidez aparentes, pese a que, en 1964, durante el breve enfrentamiento con Somalia, recibió el apodo de “león del desierto” por su osadía y decisión ante fuerzas muy superiores en número a las comandadas por él. Calificado como un liberal que goza de gran influencia en el ejército, gran número de ciudadanos lo consideran el elemento más poderoso tras la acción militar de reforma que condujo a derrocar a Haile Selassie. Sin embargo, otros opinan que podría ser el representante más que el líder del grupo. Aunque es difícil establecer cuál será la importancia del general Andom en el futuro, por ahora es el hombre fuerte en varios e importantes aspectos gubernamentales: jefe del Comité de las Fuerzas Armadas, ministro de Defensa y jefe de Gobierno.

No es claro aún cuál será la vía que escoja el nuevo régimen ni qué tan a fondo se transformarán las caducas estructuras de uno de los pocos países en el mundo que todavía conservan tantos rasgos feudales y tan asombrosa e inconveniente concentración de la riqueza, no ya en unas cuantas manos, sino incluso en un par de ellas: Haile Selassie, por medio de prestanombres, poseía la mayor parte de la industria y el comercio etíopes. Sí está claro, en cambio, que ha comenzado el proceso de transformación.